

Rahab

UNA HORRIBLE VIDA REDIMIDA



Salmón fue el padre de Booz (su madre fue Rahab). Booz fue el padre de Obed (su madre fue Rut). Obed fue el padre de Isaí. Isaí fue el padre del rey David. David fue el padre de Salomón (su madre fue Betsabé, la viuda de Urías).

-Mateo 1.5-6

UNA PERSONALIDAD SIN NADA QUE DESTACAR

En efecto, es presentada como «una ramera que se llamaba Rahab» (Josué 2.1). Si la hubiéramos conocido antes del gran giro de su vida, la habríamos descrito de inmediato como alguien sin ninguna esperanza.

Era una mujer sin moral, que vivía en una cultura pagana y se dedicaba en forma fanática a todo lo que Dios odia. La cultura misma estaba al borde del juicio. Su largo descenso en el abismo de la corrupción moral y espiritual había sido intencional y ahora era irreversible.

Hasta donde existe registro de su vida, no se señalan en absoluto cualidades sobre su vida que ameritan un trato distinto para ella. Por el contrario, tiene que haber estado en el mismísimo sótano de la jerarquía moral en una cultura gentil, que era tan absolutamente degenerada y tan excesivamente pagana como cualquiera sociedad de la historia del mundo.

¿En qué áreas de tu vida te sentiste o sentís subestimada por tu pasado o por tu presente, así como seguramente se habrá sentido Rahab? ¿Creíste en algún momento que tu vida no tenía nada de especial? ¿Pudiste superar esos pensamientos? ¿Cómo?

UNA ASOMBROSA EXPRESIÓN DE FE

Leer Josué 2.1-7

Jericó era una ciudad grande y los visitantes iban y venían todo el tiempo. Los espías se las arreglaron para subir a la ciudad, antes que cerraran las puertas en la noche (v.5). Una vez dentro, el lugar ideal para el alojamiento sería una posada o una casa sobre la pared misma. Desde allí podían evaluar las defensas de la ciudad. Una buena manera de evitar despertar sospechas, o atraer excesiva atención, sería encontrar un distrito sórdido donde todos comprenderían la necesidad de la discreción.

La rapidez mental de Rahab salvó a los espías. El relato sugiere que ella ocultó rápidamente a los hombres después que los mensajeros del rey llamaron a su puerta y preguntaron por los espías. Escuchó el pedido, «entonces... tomó a los dos hombres y los escondió», antes de dar una respuesta (Josué 2.3-4). La velocidad e ingeniosidad de su plan para esconderlos, sugiere que tenía experiencia en este tipo de situaciones.

Aquí es donde Rahab nos sorprende completamente. Recordemos que ella se ganaba la vida vendiéndose para propósitos malvados. Es posible que se hubiera hecho acreedora a una buena recompensa si entregaba a los espías. Pero no lo hizo. Es más, los ocultó.

Ella puso su propia vida en peligro para proteger a estos extranjeros. Su repentina expresión de fe, por lo tanto, no solo es inesperada, sino que parece correr en sentido contrario, al instinto que por lo general motivaría a una mujer como ella.

En ese momento, su fe recién nacía, débil, y con necesidad de nutrientes y de crecimiento. Sus conocimientos de Jehová eran escasos. (En Josué 2.9-11 ella deja en claro que algo sabía sobre Él, habiendo desarrollado un agudo interés en Jehová como producto de las historias sobre el escape de Israel desde Egipto. Pero es probable que, antes de esa noche, no haya conocido a un verdadero adorador de Jehová). Muy posiblemente no tenía conocimiento del valor que Él asignaba a la verdad.

El punto es que esa fe de Rahab, aún sin desarrollo, inmediatamente dio frutos de acción.

«Recibió a los espías en paz» (Hebreos 11.31) quiere decir que no solo los escondió sino que también abrazó implícitamente su causa. De este modo confió todo su futuro al Dios de ellos. Y la prueba de su fe no fue la mentira que dijo, sino el hecho que «recibió a los mensajeros y los envió por otro camino» (Santiago 2.25) cuando podría haberlos delatado por dinero. Renunció a una recompensa fácil, se puso en peligro, y se jugó el todo por el todo por el Dios de Israel.

Nada sino la fe podría haber hecho un tan dramático e instantáneo cambio en el carácter de tal mujer. Obviamente, había desarrollado una gran curiosidad acerca de Jehová por las historias sobre su trato con Israel. Ahora que ella había conocido a personas de carne y hueso que le conocían y le adoraban, estaba lista para involucrarse del todo con ellos.

¿Es tu fe el motor de tus acciones? _____
Si tuvieras que hacer una valoración de tu fe, del 1 al 10, hoy, ¿en qué lugar se encuentra? ¿Qué cosas podrías hacer para crecer en ésta área de tu vida? _____

UN LEGADO PERDURABLE

Para mucha gente, la victoria milagrosa de Israel sobre Jericó es un relato familiar. Es una ilustración clásica de cómo siempre se obtiene el triunfo espiritual.

Leer Zacarías 4.6

¿Qué dice? _____

Pocas batallas militares de Israel fueron ganadas solo por la intervención milagrosa de Dios. Los ejércitos de Israel tuvieron que luchar. Pero de la misma manera, ninguna de sus batallas habría terminado en triunfo sin el poder del Señor.

Rahab es un ejemplo hermoso del poder transformador de la fe. Aunque tenía mínimas ventajas espirituales y pocos conocimientos de la verdad, su corazón estaba entregado a Jehová. Arriesgó su vida, dejó de comportarse en una manera que no honraba a Dios, y se alejó de todos los que no fueran miembros de su familia más cercana (a los que trajo a la comunidad del pueblo de Dios junto con ella). De ese día en adelante, vivió una clase de vida totalmente diferente, como un verdadero héroe de la fe. En Hebreos 11, tiene un lugar de honor al lado de algunos nombres notables en esa «gran nube de testigos», que atestigua del poder salvador de la fe.

¿Qué hábitos creés que debes cambiar para que tu fe sea radical? ¿Qué relaciones te alejan de Dios? ¿Qué prácticas no tienen que ver con una vida de santidad y fe?

Tan importante fue Rahab, que nos volvemos a encontrar con ella en las páginas del Nuevo Testamento. Su nombre es mencionado allí tres veces. Dos pasajes la honran por su fe extraordinaria (Hebreos 11.31; Santiago 2.25). Se la presenta como un ejemplo de la fe tanto para hombres como para mujeres.

Su fe, se vio en el fruto de sus obras antes, de que tuviera siquiera la oportunidad de expresarlo con sus labios. Santiago dice que la fe genuina siempre es activa y productiva como ésta. «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (Santiago 2.26). La fe de Rahab podía estar de cualquier modo, menos muerta.

Sin embargo, lo más asombroso en el caso de Rahab, es que aparece en el primer párrafo, de la primera página del primer evangelio del Nuevo Testamento. Allí, en la lista de los antepasados de Jesús encontramos inesperadamente el nombre de Rahab: «Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí» (Mateo 1.5).

Es muy inusual que las mujeres sean nombradas en alguna genealogía hebrea. (Nótese que el registro de los descendientes de Adán en Génesis 5 omite cualquier referencia a sus hijas.) Sin embargo, Mateo menciona a cinco mujeres, y todas son personas notables: Tamar (1.3), Rahab (v.5), Ruth (v.5), Betsabé (v.6) y María (v.16). Al menos tres de ellas eran gentiles. Tres de ellas fueron deshonradas debido a su propio pecado. A decir verdad, cada una, por diversas razones, sabían lo que era ser paria y tener mala fama o algún estigma asociado a su reputación.

Rahab fue redimida no a causa de las obras meritorias que hizo. No se ganó el favor de Dios por alguna buena acción. Recordemos, aunque ella hizo lo correcto —dando refugio a los espías— estaba moralmente contaminada por la manera en que vivía. Es un recordatorio que Dios por su gracia puede redimir incluso la vida más horrible.

¿Podrías explicar la frase “Si quitamos toda huella del pecado estaríamos quitando la necesidad de la gracia”?

Rahab es extraordinaria precisamente porque recibió gracia extraordinaria. No hay necesidad de reinventar su pasado para tratar de que parezca menos pecadora. El hecho preocupante de lo que fue alguna vez solo magnifica la gloria de la gracia divina, que hizo de ella la extraordinaria mujer que llegó a ser. Esa es, después de todo, la lección de su vida.

¿Qué influencia tiene tu pasado en tu presente? ¿Cómo puede ayudarte tu fe a transformar tu pasado doloroso en un presente glorioso en el Señor?

María

BENDITA ENTRE TODAS LAS MUJERES



Y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

-Lucas 1.27-28

De todas las mujeres extraordinarias en la Escritura, una se eleva sobre todas las demás como la más bendecida, la más altamente favorecida por Dios y la más universalmente admirada por las otras mujeres. En verdad, ninguna otra mujer es efectivamente más sobresaliente que María.

Ella fue a quien Dios en Su soberanía eligió —entre todas las mujeres que alguna vez hayan nacido— para ser el instrumento singular por medio del cual traería al Mesías al mundo.

Lejos de retratar a María con un halo y una mirada celestial en su rostro, la Escritura la presenta como una joven sencilla, de cualidades comunes en una aldea campesina de una región pobre de Israel, comprometida con un novio de la clase trabajadora que se ganaba la vida como carpintero.

Si nos hubiéramos encontrado a María antes de que su primogénito fuera milagrosamente concebido, no le habría llamado la atención en absoluto. Difícilmente podría haber sido más simple y más humilde. Por todo cuanto sabemos de su entorno y condición social, muy poco de su vida o su experiencia podría ser estimado como extraordinario.

EL ANUNCIO QUE CAMBIÓ SU VIDA

Leer Lucas 1.26-27

María es el equivalente del hebreo «Miriam». El nombre puede derivar de la palabra hebrea «amargo». La vida de la joven María podía muy bien haber estado llena con amargas tribulaciones. Nazaret, soportó genialmente el fuerte rechazo de al menos un futuro discípulo.

María había vivido allí toda su vida, en una comunidad donde, con franqueza, las cosas buenas eran probablemente muy pocas.

La Escritura es muy clara al enseñar que:

- María probablemente era una adolescente.
- María era aún virgen cuando Jesús fue milagrosamente concebido en su vientre (Lucas 1.27).
- María y José vivían separados el uno del otro y no tenían relaciones físicas de ninguna manera.

Pero el privilegio lo tuvo María a un alto costo, porque le trajo el estigma de un embarazo sin estar casada. A pesar de que había permanecido total y completamente casta, el mundo estaba obligado a pensar lo contrario. Incluso José asumió lo peor.

Podemos imaginar cómo sangraba su corazón cuando oyó que María estaba embarazada, y él sabía que no era el padre. Su plan fue dejarla secretamente. Era un hombre recto y la amaba, de modo que la Escritura dice que no deseaba hacer público escarnio de ella, pero al comienzo se sintió tan conturbado con la noticia del embarazo, que no vio otra opción que el divorcio.

Entonces un ángel se le apareció en sueños y le reconfortó: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.20-21).

¿Recordás alguna situación en tu vida en la que te hayas sentido rechazada? Puede haber sido por tu forma de pensar, por tu estilo de vida, por cambios que hayas realizado, por permitir que Dios sea el centro de tu vida _____

¿Creés haber visto a Dios en medio de la situación, así como estuvo con María? ¿Cómo?

Su alegría y asombro al saber que sería la madre del Redentor podía verse moderado significativamente por el horror del escándalo que le esperaba. Pero, conociendo el costo y pesando esto contra el inmenso privilegio de llegar a ser la madre de Cristo, María se rindió a sí misma incondicionalmente, diciendo tan solo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lucas 1.38).

A pesar de todo, ¿Alguna vez pudiste decirle a Dios lo mismo que María? _____

BUSCÓ A LA PERSONA CORRECTA

María, llena de júbilo y rebotando de alabanza, se apresuró a ir a la aldea en la montaña para visitar a su amada pariente Elisabet. En su situación era algo natural para ella visitar a una pariente cercana, quien era una firme creyente, y que también esperaba su primer hijo por medio de un nacimiento milagroso anunciado por un ángel (Lucas 1.13-19).

Aunque Elisabet tenía más edad, quizás cerca de los ochenta, y nunca había podido concebir —y María estaba al comienzo de la vida— ambas habían sido sobrenaturalmente bendecidas por Dios en este aspecto. Era una situación perfecta para que dos mujeres dispusieran de tiempo para regocijarse juntas en la bondad del Señor.

¿Qué tipo de compañía deberías buscar cuando te enfrentas a una situación compleja?
¿Conoces a alguien que cumpla con esas características? ¿Vos te consideras alguien con esas características? ¿Qué características deberías desarrollar más o mejor?

LA RESPUESTA REVERENTE DE MARÍA

Leer Lucas 1.46-55

¿Con qué palabras resumirías esta oración? _____

La adoración de María era evidentemente del corazón. Estaba conmovida por la maravilla de su gracia. Parecía completamente asombrada por las grandes cosas que el Señor hacía tan inmerecidamente en ella. Esta no era la oración de alguien que alegaba haber sido concebida en forma inmaculada, sin la corrupción del pecado original. Era, por el contrario, el regocijo feliz de quien reconocía íntimamente a Dios como su Salvador.

Escribe una oración personal de alabanza a Dios _____

LA ESPADA QUE ATRAVESÓ SU CORAZÓN

Leer Lucas 2.19- 51

Es probable que María haya tenido siempre la sospecha de que ese día llegaría. Seguramente había oído a Jesús hablar (como Él a menudo lo hizo) sobre su propia muerte. En efecto, la nube de esta inevitable realidad, había pendido sobre la mente de María desde la infancia de Jesús. Ésta era sin duda una de las cosas que ella guardaba y sobre las que reflexionaba en su corazón. El Evangelio de Lucas cuenta cómo la primera señal de una impensada tragedia, penetró en la conciencia de María.

Años más tarde, cuando María estaba de pie observando como un soldado atravesaba el costado de Jesús, debe haber sentido, por cierto, que una espada atravesaba su propia alma.

Mientras María observaba quietamente morir a su hijo, otros le gritaban burlas perversas e insultos. Su percepción de la injusticia que le hacían, debe haber sido muy profunda. Después de todo, nadie comprendía mejor que María la total perfección inmaculada de Jesús. Nadie podía amarlo más de lo que ella lo amaba.

El dolor y la angustia de María eran casi inimaginables. Sin embargo, ella permaneció de pie, estoica, silenciosamente cuando muchas mujeres habrían huido en medio del horror, habrían gritado, se habrían retorcido en medio del pánico o simplemente habrían colapsado ante esa agonía abrumadora.

¿Sentiste alguna vez que el dolor te atravesaba, al igual que María? ¿Cómo te sobrepusiste? _____

María era evidentemente una mujer de gracia, digna y de valor. Comprendía que su presencia constante al lado de Jesús, era el único tipo de apoyo que podía darle en ese momento tan terrible. Pero incluso eso era simplemente una función pública de apoyo.

Leer Juan 19.26-27

Así que uno de los últimos actos terrenales antes de entregar su vida a Dios fue asegurarse de que, por el resto de sus días, María sería cuidada. Ese acto resume la relación entre María y su hijo primogénito. Ella fue su madre terrenal; pero Él fue su Señor eternal.

Como madre, ella tenía a la vez que proveer para sus necesidades, pero en un sentido último y eternal, Él fue su salvador y proveedor. Llegó a ser discípula y adoradora. Su relación maternal con su hijo se fue a un segundo plano.

María misma nunca reclamó ser, o pretendió ser, nada más que una humilde servidora del Señor. Fue extraordinaria porque Dios la usó de una manera extraordinaria.

Claramente pensaba de sí misma como alguien común. Su vida y su testimonio apuntan consistentemente a su Hijo. Él fue el objeto de su adoración. Fue al que reconoció como su Señor. Él fue en quien confió siempre.

El ejemplo de María, visto a la luz pura de la Escritura, nos enseña a hacer lo mismo.

Al igual que ella, muchas veces vamos a perder algo o alguien, vamos a tener que dejar eso que tanto amamos o tanto confort nos da, en esos momentos de dolor y angustia, ¿cómo es tu adoración? ¿cuál es el foco de atención en ese momento? ¿lo que estás perdiendo te aleja o te acerca a Dios? _____

Ana

LA PROFETISA. UNA TESTIGO FIEL.



Llegó justo en el momento que Simeón hablaba con María y José, y comenzó a alabar a Dios. Habló del niño a todos los que esperaban que Dios rescatara a Jerusalén.

-Lucas 2.38

Es realmente notable que cuando Jesús nació muy poca gente en Israel lo reconoció como el Mesías. No era que nadie lo estuviera esperando, sino que la expectativa mesiánica, a comienzos del primer siglo, se daba a un nivel muy alto.

Leer Daniel 9.24-27 > ¿Qué dice del Mesías? _____

Leer Lucas 3.15 > ¿Cómo estaba la gente respecto a Jesús? _____

La ironía es que muy pocos lo reconocieron, porque no llenaba ninguna de sus expectativas. Ellos estaban esperando un líder político y militar que llegaría a ser un rey conquistador y había nacido en una familia campesina.

Simeón y Ana eran, básicamente, nadie. Reconocieron a Jesús porque los ángeles se lo anunciaron, o por alguna otra forma especial de revelación. Todo lo que la Escritura dice acerca de ella alcanza solo a tres versículos: Lucas 2.36-38. Nunca más es mencionada en ninguna otra parte de la Biblia. Pero estos tres versículos son suficientes para establecer su reputación como una mujer genuina y extraordinaria.

Ana aparece solamente en una viñeta muy breve del Evangelio de Lucas, pero su inclusión allí revela la importancia de su vida y testimonio. Fue bendecida por Dios para ser una de entre el puñado de testigos clave, que supo y comprendió, el significado trascendente del nacimiento de Jesús. Y no hizo ningún intento por guardarlo en secreto.

En realidad, mucho sobre la extraordinaria vida de Ana puede sacarse a partir de los tres breves versículos de la Escritura dedicados a su historia. El relato de Lucas está cargado de frases clave que nos dan datos asombrosamente abundantes sobre el carácter y la vida de Ana.

«ERA PROFETISA»

Leer Lucas 2.36

Ana quiere decir «gracia», un nombre apropiado para una mujer piadosa y digna. Esta Ana tiene algunas semejanzas sorprendentes con su homónima del Antiguo Testamento. De esta Ana se dice que fue una profetisa cuyo corazón estaba preparado para la venida del Mesías.

Es llamada profetisa porque tenía el hábito de proclamar la verdad de la Palabra de Dios a otros. Este talento para proclamar la verdad de Dios jugó finalmente un papel muy importante en el ministerio, por el cual todavía se la recuerda.

Muy pocas veces habló Dios a su pueblo a través de mujeres, y nunca dio a ninguna de ellas un ministerio similar al de Elías, Isaías o cualquiera de los otros profetas clave del Antiguo Testamento.

Cuando Lucas la llama «profetisa» es porque cuando hablaba, hablaba de la Palabra de Dios. Evidentemente dedicó su vida a guardar la Palabra de Dios en su corazón. Ese era la esencia misma del mensaje de Ana. De modo que cuando Lucas la llama «profetisa», está dando una mirada al interior de su personalidad y está ofreciendo una primicia de lo que ocupaba su mente y su conversación.

¿Podrías afirmar que dedicás tu vida a guardar la Palabra de Dios en tu corazón? ¿Sos de esas personas que alientan y acompañan a otras a llevar una relación con Dios? ¿Cómo? _____

«ESTA MUJER ERA UNA VIUDA»

Por el tiempo en que nació Jesús, Ana era de edad avanzada. No había disfrutado de una vida particularmente fácil. Todo su mundo había sido destrozado por la tragedia cuando era aún muy joven, al parecer aún antes de que tuviera hijos. Su marido murió a los siete años de matrimonio, y desde entonces permaneció sola.

La viudez en esa sociedad era extremadamente difícil. Constituía casi una garantía de una vida de extrema pobreza. Por eso es que, en la iglesia primitiva, el apóstol Pablo recomienda a las viudas que vuelvan a casarse (1 Timoteo 5.14), para que la iglesia no se viera sobrecargada con su sostenimiento.

Es probable que Ana viviera de la caridad, o sostenida por el remanente de la herencia de su familia. Cualquiera haya sido la forma, debe haber llevado una vida muy templada, casta y sobria. Lucas añade que «servía a Dios con ayunos y oraciones noche y día» (Lucas 2.37), lo cual redondea el cuadro de la vida y ministerio de esta anciana digna y serena.

Podemos ver que su pasado, su historia, su realidad, no impidieron que ella sirviera a Dios de una manera desinteresada. Ella decidió no llevar la carga de su viudez como una excusa. Usó eso como un potencial y lo desarrolló.

¿Qué excusas se pueden llegar a interponer entre vos y el servicio a Dios de manera integral? _____

«QUE NO SE APARTABA DEL TEMPLO»

Es obvio que Ana era una mujer extraordinaria a los ojos de cualquiera que la conociera. Vivía en el más simple estilo de vida. Siempre se la podía encontrar en el templo. Era singular y completamente devota en el servicio y culto a Dios, especialmente a través de sus oraciones y ayunos.

La forma de su oración, acompañada por ayunos, habla de su negación de sí misma y de su sinceridad. El ayuno por el ayuno no es un ejercicio particularmente útil. Abstenerse de comida no tiene efecto místico sobre ningún ejercicio. Pero el ayuno con oración, permite ver un corazón tan consumido con la oración y tan ansioso por recibir las bendiciones buscadas, que la persona simplemente no tiene interés en la comida. Ahí es cuando el ayuno tiene verdadero valor.

Ana aparentemente había hecho esto como un hábito por sesenta y cuatro años o más. ¡Era una mujer apasionada!

¿Acerca de qué creés que había estado orando?

Seguramente estaba clamando a Dios que enviara pronto el libertador prometido, el Mesías.

La fe asombrosa de Ana, provenía del hecho que creyó todas las promesas que llenaban el Antiguo Testamento. Ella tomó la Palabra de Dios con seriedad. Sabía en su corazón que el Mesías vendría, y sin duda, su primera y profética oración era que esto sucediera pronto.

Ella amaba al Señor de verdad. Comprendía su corazón y su mente. Genuinamente, creía en su Palabra. En verdad era una mujer asombrosa y notable, quizás una de las personas más devotas que podamos encontrar en las páginas de la Escritura. ¡Nadie más viene a la mente que ayunara y orara fielmente por más de sesenta años!

Repentinamente, todo aquello por lo que Ana había estado orando y ayunando estaba ahí, frente a ella, envuelto en un pequeño bulto en los brazos de Simeón. Por fe, ella supo instantáneamente que la profecía de Simeón era verdad y que Dios había respondido a sus plegarias. De inmediato comenzó a dar gracias a Dios, y todos aquellos muchos, muchos años de petición se convirtieron en alabanzas.

Solo podemos imaginar cómo se sintió Ana después de largas décadas de oraciones y ayunos específicos, anhelando que Dios revelara su gloria otra vez, orando y ayunando por la salvación de Israel e implorando a Dios para que enviara al Mesías. Por fin, la respuesta a sus oraciones había llegado en carne y sangre.

Respecto al ayuno y la oración, ¿qué lugar ocupan en tu día a día? ¿Por qué crees que a veces no somos constantes en la oración cuando creemos que Dios no nos está respondiendo? _____

«ELLA... HABLÓ DE ÉL A TODOS»

Nótese que Ana sabía cuál era el remanente creyente. Podía identificar a los verdaderos adoradores; a aquellos que, como ella, estaban expectantes esperando al Mesías. Vio a esas personas allí afuera, y en cada oportunidad —a partir de entonces— les hablaba de Él.

Así es como esta amada mujer, quien había vivido tantos años hablando a Dios como una prioridad, llegó a ser más conocida por hablar a la gente acerca de Él.

El Mesías finalmente había llegado, y Ana fue una de las primeras personas en saber quién era Él. No podía guardar esta noticia para ella sola. Así se convirtió en una de las primeras y más constantes testigos de Cristo.

Y eso es la parte más cautivadora del legado extraordinario de esta mujer maravillosa.

Ana no podía dejar de hablar de Jesús y de la respuesta a sus oraciones, ¡qué desafío más hermoso el de ser testigos de que Dios es un Dios que oye y responde en sus tiempos y a su manera! (que, claramente, es lo mejor para nosotras).

Si tuvieras que hacer una lista de lo que Jesús hace en tu vida, ¿qué escribirías?

¿Te cuesta hacer pública tu fe? ¿Por qué? _____

Tómense un tiempo para orar en relación a esto, y pedirle a Dios que te dé el coraje y la certeza de su respaldo en tu vida para ser una testigo fiel de quién es Él, y lo que puede hacer en la vida de quienes te rodean.

La mujer samaritana

UN ENCUENTRO CON EL AGUA VIVA



«¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será este el Mesías?».

-Juan 4.29

En el capítulo 4 del Evangelio de Juan nos encontramos a una mujer samaritana con un trasfondo bastante sórdido. Jesús la halló cuando llegó a sacar agua de un pozo, y el encuentro transformó su vida. El apóstol Juan dedica cuarenta y dos versículos para contar el asombroso encuentro de esta mujer con el Señor. Una sección tan significativa de la Escritura no se daría a un solo episodio a menos que las lecciones que encierra no fueran de la mayor importancia.

A primera vista, mucho de la escena parece corriente y sin trascendencia. Aquí está una mujer anónima, que realiza la más doméstica de las tareas cotidianas: venir a sacar la ración diaria de agua para su familia. Vino sola, a una hora en que probablemente no esperaba encontrar a nadie más en el pozo. (Es posible que eso sea una indicación de su calidad de marginada).

Jesús, viajando a través de la región camino a Jerusalén, se detuvo a descansar junto al pozo. Sus discípulos han ido a comprar comida a la aldea vecina. Él, al no tener con qué sacar agua, pidió a la mujer que le diera de beber. Esto no presentaba ningún drama, e indudablemente no parecía una escena que nos pudiera llevar más adelante, a una de las más profundas lecciones de toda la Biblia.

UNA UBICACIÓN EXCEPCIONAL

Leer Génesis 33.18-19

Para Jesús estar en Samaria era del todo inusual (y quizás hasta algo escandaloso). Los samaritanos eran considerados impuros por los israelitas. Jesús viajaba de Jerusalén a Galilea, cualquier judío que se respetara viajaría siempre por una ruta diferente.

Los samaritanos eran un pueblo de raza mixta, descendiente de los paganos, que se habían casado con los pocos israelitas que permanecieron allí, los samaritanos constituían una seria amenaza para la pureza de Israel.

El desprecio de los judíos por los samaritanos era tan fuerte en el primer siglo, que la mayoría simplemente rehusaba viajar a través de Samaria, a pesar de la importancia de esa tierra en su patrimonio.

Leer Juan 4.4 → ¿Qué dice? _____

Deliberadamente Jesús rompió con este convencionalismo. Tenía un propósito que cumplir y esto requería que viajara a través de Samaria, se detuviera en el histórico pozo, conversara con esta problemática mujer e hiciera una divulgación sin precedentes de su misión e identidad.

Y ese hecho singular le da automáticamente a esta mujer un prominente lugar en la categoría de «extraordinaria».

UNA CURIOSA CONVERSACIÓN

La conversación de Jesús con la mujer comienza de manera bastante sencilla y natural. Él le pide algo de beber. El pozo era hondo y no tenía forma de sacar agua.

¿Cómo se lo pide? Juan 4.7 _____

Podría haber dicho esto de manera informal y muy amistosa, pero aparentemente lo hizo como una especie de mandato.

Obviamente, ella pensó que el requerimiento, o la manera como se le estaba haciendo, era descortés. Pero no se sintió ofendida. Al revés, expresó de inmediato su sorpresa por el hecho de que Él quisiera hablarle y, peor aún, beber de su vaso.

¿Cómo responde ella? Juan 4.9: _____

Le aseguró que el agua que Él ofrecía era infinitamente mejor que el agua del pozo de Jacob: «Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna» (vv.13-14).

Leer Juan 4.15 →

Ella lo había entendido casi todo, pero las siguientes palabras de Jesús le causaron un inesperado cortocircuito: «Ve, llama a tu marido, y ven acá» (v.16).

Ahora estaba en un aprieto. La verdad sobre su vida era tan horrible que no podía admitirla ante Él. Parecía estar suponiendo que era una típica mujer con un hogar respetable y un marido honorable. Pero ella no era nada de eso; así es que, en lugar de exponer toda su desgracia frente a este rabí, dijo solo una mínima parte de la verdad: «No tengo marido» (v.17).

Jesús tiene que tratar con las cosas profundas de su corazón. La respuesta de Jesús parece estar fuera de contexto, o pareciera no tener sentido. ¿Por qué le pregunta por su esposo? Ante la respuesta de esta mujer lo correcto hubiese sido ofrecerle esa agua de vida, humanamente es lo que habríamos hecho. Pero Jesús demuestra una vez más que no es cualquier hombre el que habla, no es sólo un judío más, no es sólo uno de los profetas; es el Dios Eterno hecho carne. Sólo Jesús podía conocer lo que esta mujer necesitaba en realidad, ella no necesitaba una solución superficial, sino profunda.

La respuesta de la mujer fue la apropiada, pero antes vemos esto en la respuesta de la mujer, ella dice que no tiene marido. Sin darse cuenta a quedado totalmente expuesta ante Jesús. Es cierto que no tiene marido, había tenido cinco maridos, y en ese momento estaba con un hombre que no era su marido. El corazón de esa mujer quedó totalmente en evidencia ante Jesús. Si hay alguien a quien podemos abrir nuestro corazón confiadamente, ese es Jesús.

¿Cuáles son esas áreas que aún te cuestan reconocer o te dan vergüenza delante de Dios? _____

Hasta este punto, basados en el relato, simple vista, podríamos hacer algunas observaciones acerca de la mujer samaritana:

1. **Tenía problemas de complejos:** Creyó que no era digna de hablar con Jesús que era judío y ella samaritana. Tenía un mal concepto de sí misma, su auto estima baja se reflejaba en la manera en que hablaba de ella misma.
2. **Tenía problemas económicos:** El hecho de que ella estuviera cargando el agua y no tuviera sirviente que lo hiciera por ella indicaba que era pobre, que necesitaba trabajar.
3. **Tenía problemas emocionales:** Su problema principal era en su corazón, ella buscaba saciar la sed que tenía en el lugar equivocado. Había tenido 5 maridos y el que ahora tenía tampoco lo era. Buscaba en los hombres saciar su sed emocional. Solo el Señor podía hacerlo porque él es la fuente de vida eterna.
4. **Tenía problemas interpersonales:** Con la reputación que tenía, era rechazada por muchos. No tenía el respeto, la consideración, y el apoyo de las personas que la rodeaban.

Pero al encontrarse con el Señor todo cambió en su vida. A veces la persona menos pensada está abierta a recibir la bendición de Dios. Reconocía que tenía necesidades, problemas, y que anhelaba algo más de lo que tenía hasta ese momento.

¿En cuál de estas características de la mujer samaritana te podés ver reflejada? ¿Por qué? _____

UNA TRANSFORMACIÓN ASOMBROSA

Poco después de que los discípulos llegaran, la mujer dejó el pozo, abandonando su vasija de agua. No fue una distracción la que causó que la dejara; ella tenía todo el propósito de regresar. Su plan era traer a los varones de la ciudad y presentarlos a Cristo. El secreto de este conocimiento asombroso no podía mantenerse oculto.

Su respuesta fue típica de un nuevo creyente, una de las evidencias de una fe auténtica. La persona a quien recién se le ha quitado la carga del pecado y la culpa siempre desea compartir las buenas nuevas con los demás.

La emoción de la mujer debe haber sido palpable. Notemos que la primera cosa que le dijo a los hombres del pueblo fue que Jesús le había dicho todo lo que ella había hecho. No estaba eludiendo sus actos de pecado. Estaba disfrutando del resplandor del perdón, y sencillamente no hallaba vergüenza en ello.

El impacto inmediato del testimonio de esta mujer sobre la ciudad de Sicar fue profundo. Juan escribió: «Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho» (v.39).

Así como la mujer samaritana compartió con alegría que pudo ser libre de sus pecados por medio de este encuentro tan especial, ¿cuál es tu testimonio de encuentro con Dios y transformación? ¿Quiénes son las personas con las que desearías poder compartirlo? ¿Te resulta sencillo poder hablar con naturalidad del amor de Dios y de lo que ÉL hizo en tu vida? ¿Por qué? _____

Multitudes han venido a Cristo a través de la influencia de Juan 4 y «por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho» (v.39). Solo el cielo revelará los vastos y trascendentales frutos de este encuentro del Mesías con esta extraordinaria mujer.

Ahora que conocemos el trasfondo y el testimonio de esta extraordinaria mujer, podemos hacer una nueva lista de las cualidades que la definen:

1. **Fe naciente** que se transformó en una fe auténtica, plena y madura.
2. **Esperanza** en la búsqueda y encuentro con el Mesías.

3. **Segura** en su manera de hablar y comportarse al reconocer su propia culpa al verse descubierta en sus pecados por Jesús.
4. **Determinación** al seguir escuchando a Jesús a pesar que se vio descubierta en su condición de mujer pecadora. Tomo la decisión de seguir a Jesús quién transformó su vida.
5. **Entusiasmo** al ir a hablar a otros de las maravillas que Dios ha hecho en su vida.
6. Testigo de Cristo, y lo compartió con todos los que encontraba en su camino.
7. **Evangelismo**. Con gran entusiasmo corrió a dar las buenas nuevas y trajo a otros a Cristo. Su don de evangelista fue revelado y puesto en acción de inmediato.

¿Puedes reconocerte en alguno de estos rasgos? ¿En cuál? Escribí un ejemplo práctico

Marta y María

TRABAJO Y ADORACIÓN



Su hermana María se sentó a los pies del Señor a escuchar sus enseñanzas, ⁴⁰ pero Marta estaba distraída con los preparativos para la gran cena. Entonces se acercó a Jesús y le dijo: —Maestro, ¿no te parece injusto que mi hermana esté aquí sentada mientras yo hago todo el trabajo? Dile que venga a ayudarme.

-Lucas 10.39-40

En este capítulo conoceremos a dos mujeres extraordinarias: Marta y María. Las consideraremos juntas porque así es como la Escritura las presenta constantemente.

Vivían con su hermano, Lázaro, en la pequeña aldea de Betania. Estaba situada a corta distancia de Jerusalén, un poco más de tres kilómetros del centro de la ciudad y al sudeste de la puerta oriental del Templo (Juan 11.18) en dirección al Monte de los Olivos. Tanto Lucas como Juan cuentan que Jesús disfrutaba de la hospitalidad de esta familia. Según los Evangelios, fue allí al menos en tres oportunidades cruciales. Betania era aparentemente un lugar de detención frecuente en sus viajes, y la casa de esta familia parece haberse convertido en su lugar de residencia durante sus visitas a Judea.

Marta y María conforman un dúo fascinante, muy diferentes en muchos aspectos, pero idénticas en un asunto esencial: ambas amaban a Cristo. Se convirtieron en apreciadas amigas personales de Jesús durante el ministerio terrenal del Señor. Más aún, Él tenía un amor muy profundo por esa familia.

Leer Juan 11.5

¿Cuál era el sentimiento de Jesús respecto a esta familia?

El hecho de que Jesús con frecuencia cultivara tales amistades arroja luces sobre el tipo de hombre que era. Esto ayuda, además, a explicar cómo se las arreglaba para ejercer un ministerio itinerante en Judea, sin transformarse en un indigente y desamparado a pesar de no tener una casa exclusivamente para Él. Aparentemente, personas como Marta y María lo acogían con regularidad en sus hogares y familias, y Él se sentía como en casa entre sus amigos.

¿Cuáles son las situaciones en las que te gusta ver a Jesús como un amigo? _____

MARÍA, LA VERDADERA ADORADORA

Simón debe haber sido un hombre acomodado. Con todos los discípulos presentes, ésta fue, probablemente, una gran fiesta. Es probable que Simón haya sido un hombre soltero, porque Marta parece estar actuando como anfitriona en esta reunión. También Lázaro estaba presente (Juan 12.2), lo que demuestra que los reunidos eran un grupo íntimo de los amigos de Jesús y de sus discípulos. Quizás haya sido la celebración oficial por el retorno de Lázaro de la muerte. En tal caso, este grupo de amigos habría venido principalmente para expresar su gratitud a Jesús por lo que había hecho.

María sabía exactamente cómo mostrar su gratitud. Su acción ungiendo a Jesús fue increíblemente similar a otro hecho a comienzos del ministerio de Jesús (Lucas 7.36-50).

Con toda probabilidad, Marta y María conocían bien ese primer suceso. Conocían la lección que Jesús enseñó en esa oportunidad: «Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho» (Lucas 7.47). La reinterpretación de María podría haber sido un deliberado eco de lo sucedido anteriormente, significando lo mucho que ella amaba a Jesús y cuán supremamente agradecida estaba de Él.

Leer Juan 12.8

¿Cuál fue la reacción de Jesús ante el gesto de María? _____

MARTA, LA SIERVA DEVOTA

Leer Lucas 10.38-42

¿Cuál era la queja de Marta? ¿Cómo le respondió Jesús? _____

Marta parece ser la mayor de las dos hermanas. La descripción que Lucas hace de su conducta, es una de las cosas que apoya la idea de que estos tres hermanos, eran todavía adultos jóvenes. La queja de Marta suena inmadura y propia de una joven. La réplica de Jesús, aunque encerrando una suave crítica, tiene un tono casi paternal.

El lavado de los pies a los huéspedes, costumbre del primer siglo en Medio Oriente, no hacerlo podía interpretarse como que uno quería que el huésped se fuera rápidamente.

El instinto de María fue sentarse a sus pies para escuchar. Marta, siempre preocupada por la recepción, fue a trabajar en los preparativos.

LECCIÓN SOBRE LA PREFERENCIA POR LOS DEMÁS

Leer Romanos 12.10

La humildad ha sido un tema constante en las enseñanzas de Jesús, y una lección difícil de aprender por la mayoría de sus discípulos. Incluso la noche de la traición cada discípulo había ignorado la hospitalidad básica que consiste en una función servicial y en lavar los pies de los demás (Juan 13.1-7).

Marta:

- Aparece como verdadero espíritu de servicio. Ella fue la que se puso el delantal y fue a trabajar en la tarea de servir a los demás.
- Su trato a María pronto reveló un serio defecto en su corazón de sierva. Era censuradora y de lengua afilada.
- No pensó en el efecto hiriente de sus palabras a su hermana, o simplemente no le dio importancia.
- Actuaba como sirvienta en todo, tal como Jesús lo había ordenado tan a menudo. Sin duda comenzó con el mejor de los motivos y las más nobles intenciones.
- En el momento en que dejó de escuchar a Jesús, e hizo que otra cosa y no Él, fuera el foco de su corazón y su atención, su perspectiva pasó a ser extremadamente egocéntrica.
- Tuvo una actitud de orgullo que la hizo susceptible también a varios tipos de males: ira, resentimiento, celos, desconfianza, espíritu crítico, enjuiciamiento y falta de bondad. Todo esto estalló en Marta en cuestión de minutos.

¿En qué puntos te sentís identificada con Marta? ¿Por qué? _____

Pero los pensamientos y los sentimientos de Marta estaban demasiado centrados en ella misma.

María

- Estaba tan pendiente de los pensamientos de Jesús que llegó a olvidarse completamente de los demás.
- Se sentó a sus pies y le escuchó atentamente, reteniendo cada una de sus palabras y matices. De ninguna manera estaba inactiva.
- Comprendió la verdadera importancia de tener como huésped al Hijo de Dios.
- Habilidad para observar y comprender el corazón de Cristo.
- Temperamento naturalmente más contemplativo que el de Marta.

¿Te ves reflejada en María en algún punto? ¿Cuál? _____

LECCIÓN EN CUANTO A LA PRIORIDAD DE LA ADORACIÓN SOBRE EL SERVICIO

Con sinceridad, si estuvieras en la situación de Marta, ¿cómo hubieras reaccionado?

En un sentido auténtico, los sentimientos de Marta eran naturales y en cierto modo comprensibles. Esa puede haber sido la razón para que el reproche de Jesús fuera tan suave. En circunstancias normales, cualquier hermana mayor pensaría que es obligatorio que la menor ayude a servir la comida a los huéspedes. En otras palabras, que Marta esperara que María lo hiciera era, en esencia, perfectamente correcto y bueno.

No obstante, lo que María estaba haciendo era aún mejor. Ella había «escogido la buena parte» (Lucas 10.42), había descubierto que una cosa era necesaria: centrar en Cristo su total y verdadera adoración y devoción de su corazón. La humildad de María y su corazón obediente fue un regalo más grande para Jesús que la bien dispuesta mesa de Marta.

Esto establece la adoración como la más alta de las prioridades para cada cristiano. Nada, ni aún el servicio rendido a Cristo, es más importante que escucharle y honrarle con nuestros corazones.

¿Cómo es tu adoración? _____

Es un peligro, aún para la gente que ama a Cristo, que lleguemos a estar tan involucrados haciendo cosas para Él que comencemos a descuidar el oírlo y recordar lo que ha hecho por nosotros. Nunca debemos permitir que nuestro servicio a Cristo sobrepase nuestra adoración a Él. El momento en que nuestras obras llegan a ser más importantes que nuestra adoración, significa que hemos cambiado de lugar las verdaderas prioridades.

Las amables palabras de Jesús para corregir a Marta (a la vez que su comentario sobre María) ponen las prioridades una vez más en el orden apropiado. La adoración (la que se resume aquí por escuchar atentamente las enseñanzas de Jesús), es lo único necesario. El servicio a Cristo debe estar siempre subordinado a eso.

LECCIÓN EN CUANTO A LA PRIORIDAD DE LA FE SOBRE LAS OBRAS

Otro vital principio espiritual, va de la mano con la prioridad de la adoración sobre el servicio, y está tan relacionado con esto que los dos realmente se entrecruzan. Este tercer principio es que la verdad, (enseñado desde el comienzo hasta el final de la Escritura), eso que nosotros creemos, es en último término más determinante que lo que hacemos.

El «mucho servicio» de Marta era una distracción (Lucas 10.40) de «aquello» (v.42) que era realmente necesario: escuchar a y aprender de Jesús.

Leer Santiago 2.14- 26

Las buenas obras siempre fluyen de la fe y son los frutos de ésta. Lo que hacemos es vital, porque eso es la evidencia que nuestra fe es viva y verdadera. Pero la fe debe venir primero y es la única base viable para la verdad y la duración de las buenas obras.

Una vez más, esta parece ser la tendencia natural del corazón humano. Estamos muy equivocados cuando imaginamos que lo que hacemos por Cristo, es más importante que lo que Él hace por nosotros.

El instinto humano parece decirnos que lo que nosotros hacemos, es más importante que lo que creemos. Constituye un completo error en nuestra forma de pensar, sinceramente equivocada. Nunca debemos creer que nuestras obras por Cristo son mayores que las que Él hace en nuestro beneficio.

Es una tentación a veces estar tan involucradas en la actividad del ministerio, y olvidar que la fe y la adoración deben tener siempre la prioridad sobre el trabajo. En estos tiempos frenéticos, todos necesitamos cultivar más el espíritu adorador y oidor de María, y menos la estresante agitación de Marta.

Hoy, ¿cuál sería tu balance en relación a tu servicio a Dios? ¿Cuáles son tus prioridades?

LO QUE PODEMOS APRENDER DE SUS VIDAS

- **Sé hospitalaria.** Marta era una gran anfitriona; ella no se quejó de las visitas inesperadas de Jesús y sus discípulos, sino que los recibió con todo el honor que merecían. “No se olviden de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hb. 13:2).
¿Tenés tu casa abierta a los demás? ¿Cuándo la gente va a tu casa se siente a gusto? _____
- **Elige la buena parte.** Jesús alabó la actitud de María porque ella escogió la buena parte. Que el servicio a la obra del Señor no nos haga olvidarnos del Señor de la obra. Tengamos cuidado de estar tan ocupadas que descuidemos lo más importante. Antes del servicio viene la adoración y comunión con el Señor.
- **No te afanes.** Está bien preocuparnos por la comida, el vestido y la educación de nuestros hijos, pero afanarte no lo es. El mundo se afana, pero el creyente descansa en el Señor. “Busquen Su reino, y estas cosas les serán añadidas” (Lc. 12:31).
- **Aprende más de Jesús.** No te canses de aprender más de la persona y obra de nuestro Salvador. Escudriña la Palabra de Dios día a día; siéntate a los pies de Jesús y deja que Él te enseñe a través del estudio de las Escrituras, como hacía María.

María Magdalena

LIBERACIÓN DESDE LAS TINIEBLAS



Después de que Jesús resucitó el domingo por la mañana temprano, la primera persona que lo vio fue María Magdalena, la mujer de quien él había expulsado siete demonios.

-Marcos 16.9

María Magdalena es uno de los nombres más conocidos y menos comprendidos de la Escritura. Una cortina de silencio se cierne deliberadamente sobre gran parte de su vida y entorno personal, pero, aun así, emerge como una de las mujeres ilustres del Nuevo Testamento. Se la menciona por su nombre en cada uno de los cuatro Evangelios, principalmente en relación con los eventos referidos a la crucifixión de Jesús. Tiene el privilegio eterno de haber sido la primera persona a la que Cristo se reveló después de su resurrección.

TINIEBLAS

María Magdalena tenía un pasado oscuro. Nada indica que su conducta haya sido siempre obscena o sórdida, lo que en algún modo justificaría la común asociación a su nombre con pecados de inmoralidad. En realidad, ella fue una mujer a quien Cristo liberó de la esclavitud demoníaca. Lucas la presenta como «María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios» (Lucas 8.2). Marcos 16.9 también menciona los siete demonios. Este es el único detalle que tenemos acerca del pasado de María Magdalena.

Los síntomas de la posesión demoníaca en el Nuevo Testamento son variados:

- Algunas veces eran personas dementes, (Mateo 8.28-34; Marcos 5.1-5).
- Con mucha frecuencia, la posesión demoníaca implicaba padecimientos físicos, tales como ceguera (Mateo 12.22), sordera (Marcos 9.25), incapacidad para

hablar (Mateo 9.32-33), convulsiones y ataques (Marcos 1.26; Lucas 9.38-40) y padecimientos generales (Lucas 13.11-13).

A su vez las Escrituras hacen una clara distinción entre posesión demoníaca y enfermedad, incluyendo epilepsia y parálisis (Mateo 4.24), explicando que la posesión demoníaca:

- ***Implica sujeción a un espíritu demoníaco que habita en la persona afligida.***
En varios casos, la Escritura describe cómo los espíritus de demonios hablan a través de los labios de aquellos a quienes atormentan (Marcos 1.23-24; Lucas 4.33-35). Algunas veces, Jesús obligaba a los demonios a identificarse, quizás para dar una clara prueba de su poder sobre ellos (Marcos 5.8-14).
- ***Es presentada como una aflicción, no como un pecado en sí.***
Indudablemente, la superstición y la idolatría juegan un gran papel importante, en abrir el corazón de las personas a la posesión demoníaca, pero a ninguno de estos individuos endemoniados en el Nuevo Testamento se les asocia explícitamente con conductas inmorales. Todos son criaturas miserables, afligidas, solitarias, desanimadas, desesperadas y dignas de compasión, víctimas con vidas completamente arruinadas.

Podemos estar seguros que tal era el caso de María Magdalena. Satanás la atormentaba con siete demonios. No había nada que algún hombre o mujer pudiera hacer por ella. Era una genuina prisionera de aflicciones demoníacas. Esto indudablemente incluía depresión, ansiedad, infelicidad, soledad, baja autoestima, vergüenza, temor y una serie de otras miserias similares.

Los endemoniados en las Escrituras eran siempre personas sin amigos, excepto en raras ocasiones, cuando los cuidaban familiares esforzados. Estaban perpetuamente alterados por su incapacidad para huir de los constantes tormentos de sus diabólicos captores.

Vivían sin alegría porque toda su vida era oscuridad y miseria. Y carecían de esperanza porque no había remedio terrenal para sus aflicciones espirituales.

LIBERACIÓN

Jesús la había liberado de todo eso. Lucas y Marcos parecen mencionar su antigua condición demoníaca, solo con el propósito de celebrar la misericordia y gracia de Cristo para con ella. Sin hurgar en detalles sórdidos de su pasado, ellos registran el hecho de su esclavitud de los demonios de una forma que magnifica la gracia del poder de Jesús.

Un hecho desconcertante sobresale respecto de todas las liberaciones demoníacas que están registradas en la Escritura:

Leer Mateo 8.16

¿Cómo llegaban a Jesús? _____

Leer Lucas 13.12

¿Cómo llega la mujer a Jesús? _____

Leer Mateo 8.28-29

¿Cómo hacen contacto con Jesús? _____

Los espíritus satánicos jamás llegaron voluntariamente ante la presencia de Jesús. Ni jamás permitieron que alguien a quien poseían se acercara a Él. Pero Jesús soberanamente atrajo y liberó a multitudes que eran poseídas por demonios (Marcos 1.34- 39). La liberación que hacía de la esclavitud del demonio era siempre instantánea y completa.

María Magdalena fue una de ellas. Cómo y cuándo fue liberada no se nos dice, pero Jesús la dejó libre, y fue libre de verdad, fue completamente transformada.

En un punto de su ministerio, Jesús nos da una más bien punzante ilustración de lo inadecuado de la religión de la autosuficiencia:

Es intrigante que María Magdalena haya estado poseída por siete demonios. Quizás haya tratado de reformar su propia vida y aprendido de la manera más dura, lo inútil que es tratar de soltarse de las garras de Satanás por sí sola.

Las buenas obras y la religión no pagan las culpas del pecado (Isaías 64.6), y ningún pecador tiene dentro de sí el poder para cambiar su propio corazón (Jeremías 13.23). Podemos hacer cambios cosméticos (barriendo la casa y poniéndola en orden), pero eso no nos traslada del dominio de las tinieblas al reino de la luz. Solo Dios puede hacer eso (2 Pedro 2.9). Solo el mismo «Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (2 Corintios 4.6). Eso es, precisamente, lo que el Señor hizo por María Magdalena.

María le debía todo a Jesús. Ella lo sabía. Su subsecuente amor por Él reflejó la profundidad abismal de su gratitud.

Discipulado

María Magdalena se unió al círculo íntimo de discípulos que viajaban con Jesús en sus viajes largos.

Leer Lucas 8.1-3

No había, por cierto, nada inapropiado en la práctica de Jesús, de permitir a mujeres discípulas entre sus seguidores.

Es verdad que, por lo general, la mayoría de los rabinos de esa cultura no permitían a mujeres que fueran sus discípulas. Pero Jesús instó a los hombres y a las mujeres a tomar

su yugo y a aprender de Él. Esta es otra evidencia más acerca de cómo las mujeres son honradas en las Escrituras.

El hecho de que María Magdalena fuera capaz de viajar con Jesús en el círculo íntimo de sus discípulos puede ser una señal de que no era casada y, por lo tanto, estaba libre de toda obligación con padres o familia cercana. También pudo haber sido viuda. No hay evidencia que fuera una mujer joven. El hecho de que su nombre aparezca encabezando la lista de este grupo de mujeres parece indicar que ocupaba un lugar de respeto entre las demás.

María Magdalena permaneció como una discípula fiel de Jesús aun cuando otros lo abandonaron. Cuando algunos ya no caminaron más con Él, ella permaneció fiel. Le siguió todo el camino desde Galilea a Jerusalén para la última celebración de la Pascua. Terminó siguiéndole hasta la cruz, y aún más.

Fue fiel y valiente hasta el final, su compromiso fue incondicional, igual que su amor. ¿Eres tú una verdadera discípula y seguidora de Jesús? ¿Es tu fidelidad a Él como la de María? ¿En qué rasgos de tu persona lo reflejas? _____

AMANECER

Leer Juan 20.1-13

María Magdalena había permanecido más tiempo que ningún otro discípulo junto a la cruz. Además, también había sido la primera en llegar hasta su tumba al amanecer del primer día de la semana. Su devoción nunca fue más auténtica que frente a su muerte, y esa devoción iba a ser recompensada de una manera inimaginablemente triunfante.

Mateo 28.2 dice que María con otras dos mujeres habían considerado la dificultad de rodar la gran piedra para sacarla de la entrada de la tumba, pero al momento en que ellas llegaron, la piedra estaba ya quitada. Fueron al interior del sepulcro y lo encontraron vacío.

María Magdalena, sobrepasada por un nuevo dolor al pensar que alguien había robado el cuerpo, permaneció a solas fuera de la tumba. Estaba inclinada mirando cuando dos ángeles se aparecieron adentro de la tumba (Juan 20.12). Ella y las mujeres que estaban allí vieron a los ángeles. Solo uno de ellos habló. Les dijo a las mujeres: «No está aquí, pues ha resucitado» (Mateo 28.6; Marcos 16.6; Lucas 24.6). Luego las instruyó, diciéndoles: «Y ahora, vayan rápidamente y cuéntenles a sus discípulos que ha resucitado y que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. Recuerden lo que les he dicho» (Mateo 28.7). En ese punto, todas menos María, salieron. Según Mateo, «ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos» (v.8).

María parece haber permanecido afuera de la tumba, todavía desconsolada por la ausencia del cuerpo. Parece claro que no había oído las noticias triunfantes del ángel ni que entendía cuán contentos estaban Pedro y Juan cuando dejaron la tumba. El ángel vino y le habló directamente a ella: «Mujer, ¿por qué lloras?» (Juan 20.13)

En medio de los sollozos de su corazón roto, María respondió, «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto» (Juan 20.13).

Y fue justo entonces que se volvió y vio a Jesús. Al principio, a través de sus ojos llenos de lágrimas, no le reconoció (no era la única que no percibió instantáneamente quien era Él después de su resurrección. Más tarde, ese mismo día, según Lucas 24.13-35, dos de sus discípulos viajaron un trecho con Él en el camino a Emaús, antes que sus ojos fueran abiertos para darse cuenta de quién era). Su semblante se veía diferente, glorificado. Quizás lucía como Juan lo describe en Apocalipsis 1.14, «Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego».

Jesús habló: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» (Juan 20.15)

María, pensando que era el hortelano, le pidió que le dijera dónde había llevado el cuerpo.

Todo lo que Él hizo fue decir su nombre y ella lo reconoció instantáneamente. «Y a sus ovejas llama por nombre... y las ovejas le siguen, porque conocen su voz» (Juan 10.3-4).

«¡Raboni!» La pena de María se convirtió instantáneamente en inefable alegría (Juan 20.16) y debe haber tratado de abrazarlo como si nunca más lo fuera a dejar partir.

Sus palabras, «No me toques» (v.17), testifican de una manera especial del carácter extraordinario de María Magdalena. Muchos de nosotros somos muy parecidos al apóstol Tomás: vacilantes y pesimistas. Jesús instó a Tomás a que lo tocara para que verificara la identidad de Jesús (v.27). Es notable y triste, pero cierto, que la mayoría de los discípulos de Jesús, especialmente en la era posmoderna, constantemente necesitan ser persuadidos para estar más cerca de Él. María, por el contrario, no quería dejarlo ir.

¿Cuáles fueron esos momentos en los que dudaste de Dios, de su fidelidad, de sus milagros, de sus promesas? ¿Cómo te sentiste esos momentos en los que él hizo silencio? _____

¿Qué sucedió cuando viste su fidelidad, su amor, sus promesas cumplidas? _____

Al igual que María, ¿dirías que sos una fiel testigo de Cristo? _____

Ese fue su legado extraordinario. Nadie podrá nunca compartir ese honor o quitárselo. Pero nosotros podemos, y deberíamos, tratar de imitar su profundo amor por Cristo.

Lidia

UN CORAZÓN HOSPITALARIO



El día de descanso nos alejamos un poco de la ciudad y fuimos a la orilla de un río, donde pensamos que la gente se reuniría para orar, y nos sentamos a hablar con unas mujeres que se habían congregado allí. Una de ellas era Lidia, de la ciudad de Tiatira, una comerciante de tela púrpura muy costosa, quien adoraba a Dios. Mientras nos escuchaba, el Señor abrió su corazón y aceptó lo que Pablo decía. Ella y los de su casa fueron bautizados, y nos invitó a que fuéramos sus huéspedes. «Si ustedes reconocen que soy una verdadera creyente en el Señor —dijo ella—, vengan a quedarse en mi casa». Y nos insistió hasta que aceptamos.

-Hechos 16.13-15

Leer Hechos 16.11-15, 40

A Lidia se la recuerda como la primera persona que se convirtió al Evangelio en Europa. Fue la primera en responder públicamente al mensaje de Cristo durante el primer viaje misionero de Pablo a ese continente. Su conversión constituyó la cabeza de puente de la iglesia en un continente que finalmente llegó a convertirse en centro del testimonio del Evangelio en todo el mundo.

Los judíos no tenían sinagoga, pero se reunían cerca de donde vivían en un lugar que tenían para orar. Lidia no era judía, pero le atraía la oración y lectura de las Escrituras. Un sábado, se encontraban varias mujeres orando y conversando. En esto llegaron unos hombres llamados Pablo y Silas y se pusieron a hablar con ellas.

En sus saludos y presentaciones dieron a conocer que Pablo era un judío que por primera vez llegaba al continente europeo y que Filipos era la primera ciudad de Europa donde venían a predicar el mensaje de un tal Jesús de Nazaret.

LA OBRA DE DIOS EN EL CORAZÓN

Quizás para estas mujeres fue un vuelco al corazón, el Dios a quien estaban adorando se les estaba presentando de una manera más personal, dándoles lo que tanto habían buscado.

Lidia se sintió tan prendada de la doctrina que Pablo y Silas enseñaban, que no dejó de asistir a sus enseñanzas y pronto pidió ser bautizada, junto con las personas que vivían en su casa. Fue la primera bautizada en esa ciudad. Quizás eso la hizo sentir responsable de acoger a Pablo y Silas y casi forzarlos para que fueran a hospedarse en su casa.

Los judíos no eran bien vistos por los romanos y era peligroso para los dos judíos forasteros hacerse notar, Lidia sabía que, cobijando a esos extranjeros, corría riesgo. Pero no podía permanecer indiferente a su situación. Pablo les había hablado de Jesús: de su compasión, de su estar siempre al lado de los que sufren, de no abandonar nunca a los tirados en el camino.

Probablemente, Lidia sentía que este servicio a la comunidad era su mejor manera de mostrar su fe y fidelidad al Evangelio que había recibido, era su manera de mostrar su auténtica fe.

¿Sos un ejemplo de mujer creyente? ¿En qué maneras estás sirviendo a tu comunidad, a tu iglesia, a tus vecinos? _____

Con sinceridad, ¿tuviste prejuicios en cuanto a las personas al momento de acercarte a alguien? ¿Cuáles? ¿Cómo los superaste? _____

Tan pronto como nuestros corazones se abren a Cristo por su poder, también se abren a los ministros de Dios y al servicio a los demás.

EL EFECTO DE LA OBRA DE DIOS

Leer Hechos 16.15

¿Cuál fue la decisión que tomó Lidia? ¿Cuál fue la repercusión que tuvo? _____

El efecto de esta obra de Dios en Lidia no solo fue para ella, sino que también tuvo un impacto en su familia.

La realidad de su conversión la vemos en su disposición a servir a los siervos de Dios y tener así una mayor oportunidad de escuchar sus enseñanzas. Lidia mostró gratitud a quienes fueron los instrumentos de Dios para que ella conociera el evangelio. Su invitación no solo fue por cortesía, sino tan sincera que, relata Lucas, “nos rogó y persuadió a quedarnos”. La relación de Pablo y Silas con Lidia era tal que fueron a su casa antes de salir de Filipos para consolar y exhortar a los hermanos allí (v. 40). Ella era una fiel convertida a Cristo.

¿Cómo es tu relación con quienes te acercan a Dios? ¿Cuáles son tus gestos de honra para con ellos? _____

El relato de la conversión de esta mujer no solo nos muestra cómo obra la soberanía de Dios en la salvación; también nos enseña que, tan pronto como nuestros corazones se abren a Cristo por su poder, también se abren a los ministros de Dios y al servicio a los demás.

La vida de Lidia, y la de su familia, cambió por la gracia de Dios. Su misión cambió para servir a sus hermanos. Así como ella recibió la gracia salvadora de Dios, así también nosotros somos testigos vivientes de que Él obra en nosotros para que su evangelio sea proclamado en servicio a otros para su gloria.

¿Cómo usas tu casa? ¿Cómo usas tus bienes? ¿Es tu casa una casa abierta al evangelio y a los creyentes? _____

APLICACIÓN

Lidia era lo que podemos llamar una mujer de vanguardia, una mujer adelantada a su tiempo, valerosa y arriesgada.

Damos gracias a Dios por tener este testimonio de Lidia en la Palabra de Dios. Es un ejemplo para nosotras de una mujer emprendedora en el trabajo. Una buscadora de Dios, que al final lo encontró, o mejor dicho, Él la encontró a ella.

Mujeres

Las vidas de las mujeres que hemos estudiado son una muestra representativa de todas aquellas a quienes alaba la Escritura. Éstas, junto con las otras piadosas mujeres de las páginas de la Biblia, comparten varias características.

Primero, y lo más destacado, su fe y sus esperanzas, estuvieron absoluta y resueltamente centradas en Cristo. Esa es la verdad singular, neurálgica y dominante que surge del estudio de todas las piadosas mujeres de la Escritura.

Si estas mujeres nos enseñan algo, es a centrar nuestras vidas, nuestra fe y nuestra perspectiva del futuro sobre Cristo y en nadie más que en Cristo. Después de todo, en una palabra, esa es la misma respuesta que el Evangelio demanda de nosotros. No solo es el tema central proclamado por las mujeres de la Biblia; es el corazón mismo de todo el mensaje bíblico.

Nótese, además, que las principales lecciones de estas vidas son todas sobre el carácter espiritual y las virtudes femeninas. Las mujeres cuyas vidas hemos estado estudiando no son memorables solo por su belleza física, sus habilidades naturales, sus logros personales o la posición que alcanzaron. No se distinguen por ninguna de las típicas razones por las que se otorga celebridad a ciertas mujeres en estos días.

La mayoría de ellas no se casaron con ninguna clase de fama o influencia. Ninguna de ellas es importante solo por con quién estaban casadas. Ellas no derivaron su identidad o su reputación solamente de sus maridos. La mayoría no obtuvo ningún tipo de celebridad a los ojos del mundo.

La fe fue la raíz y la quintaesencia de todo lo que hicieron estas mujeres extraordinarias. Pero en ningún caso su excelencia se quedó en una fe improductiva. El fruto de su fe fue la virtud. El relato de cada una de ellas ilustra, de una manera significativa, una particular cualidad moral o un atributo espiritual que es digno de imitar.

La lección de la vida de Rahab se ve en el ejemplo de su notable conversión, porque nos recuerda cuán dramáticamente la gracia de Dios puede reconstruir una vida devastada por el pecado.

María, la madre de Jesús, fue un modelo de humilde sumisión.

Ana, la del Nuevo Testamento, fue una ilustración acertada de cómo ser un testigo fiel de la gracia y la gloria de Dios.

La mujer samaritana personifica una ardiente respuesta al mensaje del Evangelio.

Marta y María encarnan las virtudes gemelas de adoración y servicio, impulsadas por una profunda devoción a Cristo.

María Magdalena fue un ejemplo viviente de cómo la liberación y el perdón llevan al amor verdadero (Lucas 7.47).

Y a Lidia se la recuerda por un corazón que se abrió de par en par para Cristo.

Por supuesto, ninguna de estas mujeres fue perfecta. Sus defectos y caídas también son evidentes y han quedado registradas para amonestarnos (1 Corintios 10.8-11). La Escritura siempre se refiere a los pecados de los santos con sencillo candor y nunca de un modo que excuse o glorifique la maldad. Mientras permanecen allí, como un reproche a nuestro pecado, tales historias también nos confortan con el recuerdo de que, a través de todas las edades, Dios ha usado vasijas imperfectas, «para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2 Corintios 4.7). Después de todo, Cristo vino a buscar lo que se había perdido, no a los justos, sino a los pecadores (Lucas 19.10; Marcos 2.17). Todas estas mujeres reflejan la verdad de esa promesa, y eso ciertamente debería ser un valioso estímulo cuando consideremos nuestras propias flaquezas.

Resumiendo, digamos que todo lo que hizo extraordinarias a estas mujeres, en última instancia, se debe a la obra del glorioso Salvador a quien ellas amaron y sirvieron. Dios fue realmente extraordinario y simplemente estaba conformando a estas mujeres a semejanza de su Salvador (Romanos 8.29).

Extraordinarias como parecen, lo que Dios hizo en sus vidas no es realmente diferente de lo que Él hace en la vida de cada verdadero creyente: «Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio» (2 Corintios 3.18).

Escribe en qué te pareces a cada mujer estudiada, y qué cosas desearías imitar de cada una de ellas.

Rahab: _____

María: _____

Ana: _____

La mujer samaritana: _____

Marta y María: _____

María Magdalena: _____

Lidia: _____

Este es el momento ideal para realizar una oración juntas, y pedirle a Dios que él sea el centro y el motor de cada uno de los cambios que sus vidas necesitan para alcanzar estos objetivos, estos anhelos.

Que el resultado extraordinario de ese proceso llegue a ser una experiencia diaria en tu vida.